

DISCURSO

(Pronunciado por el licenciado Roberto Reyna, Rector de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, en la investidura de 335 nuevos profesionales de grado en el Centro Universitario Regional del Suroeste, CURSO)

Barahona, República Dominicana, 26 de agosto del 2006

Honorables miembros del Consejo Universitario,

Señores directores de escuelas, departamentos,
institutos y centros regionales,

Ingeniero Agrónomo Rafael Matos Félix,
Director del Centro Regional Universitario del
Suroeste, CURSO,

Autoridades civiles, militares y eclesiásticas,

Invitados e invitadas especiales,

Profesores y profesoras,

Graduando y graduandas,

Señoras y Señores:

Estamos convocados aquí para celebrar una cosecha de la cultura, una cosecha del conocimiento, una cosecha de la profesionalización, pues una actividad como esta en la que la sociedad dominicana recibe a 335 nuevos profesionales en diversas carreras no es una simple investidura: es una fiesta del espíritu, una celebración que la comunidad barahonera no olvidará.

Quiero llamar la atención hacia el hecho de que esta investidura esta integrada esencialmente por personas que cursaron con notable éxito la carrera de Educación.

Hablando más concretamente, de los 335 investidos hoy como nuevos profesionales hay 240, es decir, un 71.2 por ciento, que optaron por formarse en Educación, lo cual es altamente significativo en una región con gran potencial de

riqueza pero que permanece en la pobreza y sabe que debe cambiar esa situación.

Tanto esta región como el país en general tienen cifradas en la educación las esperanzas de hacerse competitivos mediante el incremento de las capacidades y saberes para crear bienes y bienestar en este tiempo en que es precisamente el conocimiento la mayor riqueza que pueden tener las personas y las naciones.

En esta investidura se advierte que en esta provincia, que tiene la categoría de provincia ecológica, hay una perfecta sintonía con el curso de los tiempos, pues concentra su esfuerzo en profundizar y consolidar la formación de recursos humanos en el sector Educación con el convencimiento de que el desarrollo del capital humano es necesario para la creación y perfeccionamiento de las condiciones requeridas para el desarrollo turístico a que aspira.

Enfatizando en el aspecto educativo, al que se le ha prestado esmerada atención en este centro regional, debemos decir que hasta ahora se han graduado 4,743 personas en este recinto, en las 30 investiduras celebradas aquí hasta la fecha y la mayoría se han recibido en Educación, lo que quiere decir que se le ha dado importancia a la formación de maestros para mejorar la educación.

La celebración de esta investidura es un marco apropiado para que los uasdianos hagamos una reflexión acerca de la educación y lo que ella significa como norma y como práctica en la vida de los seres humanos y de la sociedad en su conjunto.

La economía de mercado, con sus tendencias neoliberales, y la necesidad de competir para mantenerse o sobrevivir en una lucha basada en un sistema de relaciones complejas y desiguales, tenemos la impresión de que la ética, la moral, el

concepto de justicia, así como los principios y valores han perdido importancia entre los seres humanos.

Alguien ha dicho que la educación es lo que nos queda cuando hemos olvidado lo que hemos aprendido. Y eso que nos queda como conducta, como actitud, como valor es lo que le da calidad a la condición humana.

La calidad de la educación de una comunidad o de una nación se mide por la importancia que las personas le den a la calidad del ambiente en que viven.

Sólo es posible afirmar que hay calidad de la educación en personas capaces de cuidar el clima, la limpieza del aire, la calidad de los suelos, la pureza del agua y proteger la flora y la fauna en beneficio del ser humano y demás especies del planeta.

- La educación nos ayuda a comprender que el ser humano forma parte esencial del medioambiente, además de que necesita buen aire para respirar,

buena agua para beber y un terreno fértil, así como variedades y especies de flora y fauna sanas para su alimentación y para el equilibrio de la cadena alimenticia.

Por ser un ente racional, conciente de su existencia y pensante, el ser humano necesita la paz, la tranquilidad, la seguridad, el bienestar física y mental, así como la armonía con los demás, la satisfacción por el vivir, la armonía con el resto del medio ambiente que incluye elementos que proporcionan motivaciones de vida y sentido de trascendencia.

Sólo si se logra un alto desarrollo educativo es posible detener el creciente calentamiento global y sus efectos en el planeta y el deshielo y derretimiento de los casquetes polares que, según afirman los expertos, para el 2.100, aproximadamente, serán la causa de que los mares suban hasta metro y medio, lo cual

haría desaparecer naciones enteras y cambiaría el mapa mundial.

Sólo la educación podrá contrarrestar el aumento de sustancias productoras de la lluvia ácida y por ende el deterioro de bosques y la extinción de especies animales y vegetales vitales para la armonía del ecosistema.

Por supuesto que la educación debe tener valor agregado para frenar el aumento de la contaminación de aguas y el envenenamiento de especies vegetales y animales, la contaminación para el riego de cultivos productores de alimentos, la proliferación de enfermedades que generan problemas de salud pública en los planos nacional y mundial.

Si no desarrollamos una educación de alta calidad será difícil enfrentar problemas como la sequedad e infertilidad de la tierra, la deforestación y la reducción de la vegetación, que anular la producción de oxígeno y recuperación del aire.

Si en violación del Protocolo de Kyoto, las naciones contribuyen, a través de sus industrias, al incremento del efecto invernadero y la alteración del habitat, y promueven la reducción de la capa de ozono y los peligros por la exposición directa a los rayos del Sol tanto para ser humano como para las demás especies vivas, es porque esas naciones tienen sistemas educativos débiles o cuestionables.

La educación no tendría sentido se siguiera ignorando los problemas generados por el descuido en la disposición final de los desechos sólidos y hospitalarios, la producción de alimentos con contaminantes cancerígenos y con agentes que estimulan mutaciones en los seres vivos.

Un sistema educativo deficiente y lleno de vicios atenta contra el bienestar personal y social, interfiere negativamente en la productividad y tiene repercusiones funestas en la competitividad.

Entre los hechos negativos derivados de una educación de mala calidad sobresalen la falta de identidad, el poco sentido de pertenencia y la falta de compromiso frente a planes de mejoramiento, todo lo cual genera violencia y conflictos sociales que amenazan la tranquilidad ciudadana y la paz social.

En general, la buena educación hace felices a las personas y las libera de problemas emocionales, neurosis, paranoias individuales y sociales y otros estados que contribuyen a la producción de accidentes, desmotivan, disminuyen la concentración y propician las tendencias al consumo de estupefacientes, alcoholismo y otras sustancias psicoactivas que generan problemas internos y descomponen la sociedad.

Es obvio que la buena educación, la educación de calidad contribuye al desarrollo económico, pues, al crear un clima de armonía social, las naciones se vuelven atractivas para la inversión de capitales extranjeros que buscan, precisamente, esos espacios

nacionales donde se respira paz y crece la confianza para afincarse y crear riquezas.

La riqueza de las naciones y la capacidad creadora de las personas se elevan considerablemente cuando se vive en un ambiente sano y favorable al desarrollo de la productividad y la competitividad.

Un buen sistema educativo contribuye a la creación y mantenimiento de buenas relaciones familiares, sociales, laborales, así como a la elevación de la esperanza, los ideales, la ilusión, la alegría de vivir, mejora la disposición por hacer bien las cosas y refuerza los valores, suprime el egoísmo e inclina a las personas hacia la equidad, la solidaridad y el bien común.

Por medio de la educación de calidad los pueblos forman personas honradas, honestas y rectas en las que se pueda confiar; personas serviciales orientadas hacia el servicio a los demás y hacia la virtud en general, personas tolerantes, prudentes y pacientes

que hagan gala de sus cualidades humanas a favor de la humanidad.

Propugnamos por un sistema educativos promotor de personas participativas y alegres que pongan amor en lo que hacen; personas concentradas y prudentes que eviten los conflictos, las discordias. Necesitamos formar personas con escrúpulo, pacíficas, sin vicios ni manías que atenten contra la integridad de los demás y que sean ejemplos vivientes en su vida familiar y social.

Lo mejor que puede hacer ahora la sociedad dominicana es crear en el sistema educativo nacional los cambios necesarios para que de las aulas escolares y universitarias salgan personas disciplinadas, preactivas y responsables que administren el tiempo, que generen ideas de bien y que planifiquen en pro de la eficiencia; personas que proyecten una grata impresión, por su apariencia, por sus modales, por su comportamiento y sus hábitos.

Permítanme felicitar a los graduandos y graduandas porque, gracias a su valor y su talento, han podido arribar con sobrado éxito a estas metas importantes en sus vidas.

También felicito a los familiares cercanos que hoy disfrutan, junto a ustedes, la dicha de verlos llegar a la profesionalización.

Al mismo tiempo, me permito exhortarlos a seguir avanzando en el camino del conocimiento, pues en la Era del Conocimiento, debemos estar preparados para aceptar el desafío de aprender a lo largo de toda la vida.

Finalmente, quiero pedirles que se comprometan todos en la utopía de convertir esta nación en un habitat de gente de calidad, íntegra, innovadora, competente, trabajadora y feliz.

Felicidades, graduandos y graduandas.

Muchas gracias.